



Grupos Maristas de Encuentro

La Iglesia, todos en misión

En nuestra reunión queremos hacernos conscientes de la necesidad de salir de nosotros mismos al ser la Fraternidad de los hijos de Dios.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

La misión de la Iglesia debe ser signo visible, de amor y esperanza, y eficaz del Reino de Dios. Y es que la Iglesia sólo es Iglesia en su sentido más pleno cuando, vivificada por el Espíritu Santo, transparenta el rostro de Jesús. El jesuita Alfred Delp, quien fue ejecutado por ser un opositor al nazismo, escribió en su celda unas palabras que aún resuenan en nosotros décadas después de su trágica muerte: «la Iglesia debe entenderse mucho más como sacramento, como camino y medio, no tanto como meta y final».

La misión de la Buena Nueva

«La Buena Noticia debe ser proclamada, ante todo, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunidad de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y de bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes y su esperanza en algo que ni ven ni se atreverían a soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen que quienes contemplan su vida se hagan preguntas irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?

Pues bien, este testimonio constituye, ya de por sí, una proclamación silenciosa, pero también clara y eficaz, de la Buena Nueva» (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* 21).



2. Una dinámica para compartir

Para comenzar, te invitamos a que compartas en el grupo una noticia que te haya marcado en las últimas semanas y en la que se refleje para ti una realidad en la que la Iglesia está (o debería estar) presente.

(La anoto aquí en resumen)

3. Claves para profundizar en el tema

Mirar la realidad con los ojos del servicio

Cuando uno se plantea la misión de la Iglesia, debe plantearse qué imagen de Iglesia tengo y cómo se encuentra el mundo al que la Iglesia quiere servir. La Iglesia hace una apuesta por un miraba positiva hacia la creación partiendo de la dignidad del ser humano. Ya no se trata de definir lo qué es la Iglesia, sino su para qué. El modelo servicial tendrá unas consecuencias para la realidad. El servicio recuerda a la Iglesia que tiene que dejar de estar centrada misma y preocupada por sí misma, para centrarse en el otro. O, lo que es lo mismo, la misión nos recuerda que la Iglesia debe estar en constante posición de salida, descentrada para encontrarse con el otro. La Iglesia jamás podrá encontrar su plenitud si no es en la fraternidad de los hijos de Dios.



Una religión de rostros

El cristiano no cree en algo, sino en Alguien. No es una religión de libro, sino de rostros. El envío del corazón al que se refiere la compasión nos acerca, desde el Resucitado, a la plenitud humana en Dios. La Buena Noticia nos anuncia una forma renovada de vida. La Palabra nos descubre la persistente novedad del Reino. De esta forma, la Iglesia vive la frater-

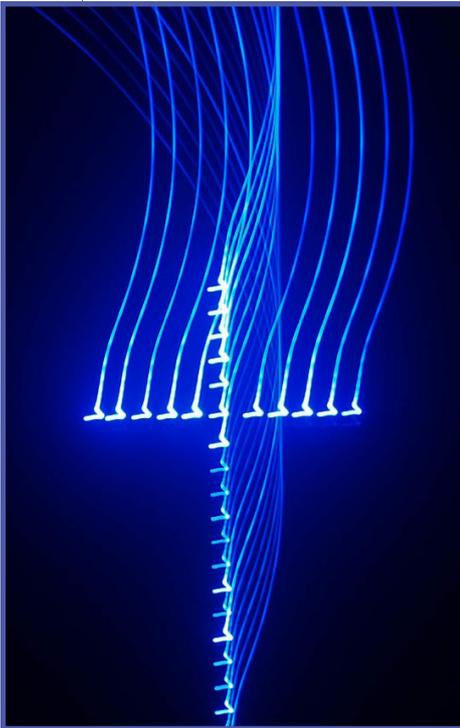


nidad y necesariamente se siente tocada por la injusticia, la ignorancia, la violencia, la destrucción de la naturaleza... Su misión es trabajar por un mundo más justo y más humano. Toda la Iglesia debe ofrecer testimonio de la Buena Noticia, no sólo la jerarquía. La misión de la Iglesia se desarrolla en cada una de las vidas de los cristianos que caminan juntos hacia la plenitud del Reino.

Nuestra vida es misión

Nuestra vida es misión porque, como nos recordaba el H. Emili Turú, Dios mismo es misión. No es sólo que tengamos una misión, sino que somos misión.

La misión como servicio es la llamada vocacional que encontramos en nuestro día a día. Por eso, antiguamente al concluir la Eucaristía el sacerdote recordaba a los creyentes: *Ite missa est*, algo así como «Id en misión». No podemos olvidar que, en el centro de la Eucaristía, se encuentra la comunión desde Dios y con el resto de los hermanos. La comunión siempre será fuente de misión y de servicio. Si regresamos al Evangelio de Juan, descubrimos cómo Jesús en la Eucaristía invierte la realidad de las relaciones humanas con el lavatorio de los pies.



4. Preguntas para trabajar los textos

- a. ¿Cuál es la misión de la Iglesia hoy? ¿Cuál es el lugar que ocupó yo?

- b. ¿Soy capaz de leer mi vida como misión?

- c. ¿Qué no debería olvidar la Iglesia en su misión? ¿Y nosotros?

5. Oración

Como grupo nos sentimos hermanos de todas las personas que trabajan por hacer un mundo mejor.

Canción para escuchar: Caminar (Kairoi)

Caminar, siempre caminar, senderos hechos en el alba, mil horizontes desear.
Y querer, siempre de verdad, lo que he vivido, sin nostalgia, con la sonrisa despertar.

*Yo he de mirar sin esperar, volver a ver en medio el mar
lo que he vivido en otro instante.
Pues la luz que brilla allá en el horizonte
seguramente nos dará razón de nuevo para el hombre.*

Y soñar, siempre soñar, y no perder lo que te abraza, cada segundo dibujar.
Desear, siempre desear, el cielo abierto que nos habla de la pasión en nuestro mar.

Lectura de la Palabra (Lc 5, 17-25)

Un día estaba Jesús enseñando, y se habían sentado por allí algunos fariseos y maestros de la ley venidos de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén. El poder de Dios se manifestaba en Jesús cuando curaba a los enfermos. En esto llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Querían meterlo en la casa y ponerlo delante de Jesús, pero no encontraban por dónde entrar porque había mucha gente; así que subieron al techo, y haciendo un hueco entre las tejas bajaron al enfermo en la camilla, allí en medio de todos, delante de Jesús. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo:

–Amigo, tus pecados quedan perdonados.

Entonces los maestros de la ley y los fariseos comenzaron a pensar: «¿Quién es este, que se atreve a decir palabras ofensivas contra Dios? Tan sólo Dios puede perdonar pecados».

Pero Jesús, dándose cuenta de lo que estaban pensando, les preguntó:

–¿Por qué pensáis así? ¿Qué es más fácil, decir: «Tus pecados quedan perdonados» o decir: «Levántate y anda»? Pues voy a demostraros que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados.

Entonces dijo al paralítico:

–A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Al momento, el paralítico se levantó delante de todos, tomó la camilla en que estaba acostado y se fue a su casa alabando a Dios. Todos se quedaron asombrados y alabaron a Dios, y llenos de miedo dijeron:

–Hoy hemos visto cosas maravillosas.

Podemos compartir sentimientos y motivos de petición y de gratitud a Dios Padre que en Jesús nos cura y nos envía a trabajar anunciando la Buena Nueva.

Rezamos juntos

María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, cada persona que encontramos, especialmente aquella que es pobre, necesitada, en dificultad.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús, sin titubeos; dónanos el coraje de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan «sin demora» hacia los otros, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, en el mundo la luz del Evangelio. Amén.

